

No se vaya, señor Rajoy

LA VANGUARDIA, editorial, 17.05.08

DESPUÉS de un largo periodo de monolitismo, forjado con mano de hierro por José María Aznar, el Partido Popular se muestra ante la sociedad como un partido dividido estratégicamente. Por primera vez en mucho tiempo hay debate de ideas y sobre las personas más idóneas para llevarlas a cabo. En sí misma, la eclosión del debate no es una mala noticia. No lo es porque el próximo mes de junio el partido del centroderecha español celebrará su congreso en Valencia. Y los congresos de los partidos están concebidos, en teoría, para la discusión. Hasta aquí no debería sorprendernos el ruido que hoy impera en el PP. Más bien lo contrario, estaríamos ante una señal de buena salud.

El debate, sin embargo, se ha viciado. Existe una corriente claramente contraria a la continuidad de Mariano Rajoy en la presidencia del partido, pero no tiene líder. Y si lo tiene, no se atreve a dar el paso al frente que exige un congreso democrático, esto es, presentando una candidatura alternativa. Recordemos que en el año 2000, cuatro candidatos compitieron por la secretaría general del PSOE, de entre los que fue elegido José Luis Rodríguez Zapatero por sólo nueve votos de ventaja. Una victoria exigua que sin embargo catapultó socialmente al joven dirigente. Sin lucha de ideas, sin confrontación de posiciones, sin contraste, en la actual sociedad es imposible el liderazgo.

Hay brega en el PP, mucha brega, pero no aparece el candidato alternativo. La presidenta de la Comunidad de Madrid, Esperanza Aguirre, apuntaba en esa dirección, pero dio muestras de temer la derrota, después de una fase de extrema locuacidad. Con el apoyo de su

numeroso equipo de asesores en la comunidad, Aguirre podía haber encabezado con claridad y eficacia la corriente del PP que pone énfasis en la identidad liberal - concepto hoy muy en boga, bajo el cual se agrupan ideas no siempre coincidentes- y que defiende una dura confrontación ideológica con el Partido Socialista y las fuerzas nacionalistas periféricas.

Decaída o aplazada la opción Aguirre, se ha puesto en marcha ahora el vector vasco, orquestado por el ex ministro del Interior Jaime Mayor Oreja, hoy diputado europeo. María San Gil, presidenta del PP vasco y personalidad de relieve - por su coraje ante la amenaza terrorista-, ha retirado públicamente su apoyo a Rajoy con la excusa de sus diferencias de criterio en la ponencia política. Sin embargo, San Gil no se postula como candidata alternativa. Y tampoco lo hace su mentor, Mayor Oreja. Es más, el pronunciamiento de San Gil, mal gestionado, ha abierto una crisis en el PP vasco.

Rajoy ganará el congreso de Valencia, con un discurso templado, centrista y de apertura a los nacionalismos periféricos, en busca de futuras alianzas de gobierno. Y está demostrando coraje al no someterse a la tutela de los nódulos mediáticos que quisieran dirigir el PP desde fuera y al margen del congreso. Voces que, con gesto hosco, le dicen: "Váyase, señor Rajoy". Por esa misma razón, Rajoy debe perseverar.